GRACIA PARA VIVIR

Pastor: Luis O. Arocha
Septiembre 4, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" – Mateo 7:7-12

INTRODUCCIÓN

Ya estamos en la recta final de nuestra serie expositiva basada en Sermón del Monte. En septiembre del año pasado iniciamos esta serie, la cual Dios ha utilizado para trabajar en mi vida.

Las riquezas del Sermón del Monte son insondables. Estoy seguro que pudiéramos predicarlo entero de nuevo y hay suficientes tesoros para que sea muy diferente. Hay múltiples libros escritos sobre esta porción de las Escrituras ya cada cual resalta diferentes tesoros encontrados en este grandioso sermón de nuestro Señor.

Si usted ha podido escuchar la mayoría de los mensajes, pienso que le debe haber sido muy evidente cuales son los puntos principales del Señor. Para cualquiera que se sumerge en este texto, queda rápidamente evidente que Jesús está rotundamente opuesto a la religiosidad.

Por religiosidad, me refiero a esa forma de vida que le da suma importancia a lo que se ve mientras que descuida la realidad interna. La religiosidad está más enfocada en mis hechos que en mis motivaciones, en mis palabras que en mis pensamientos, en mi asistencia a los cultos (donde me ven) que en mi comunión privada con Dios donde nadie me ve. El religioso encuentra mucha satisfacción en mantener una apariencia de piedad delante de los demás y se siente devastado cuando sus faltas quedan expuestas.

Miles de personas han tenido malas experiencias en ambientes religiosos que los llevan a rechazar el cristianismo por completo. Si eres una de esas personas que ha sido desilusionado por ese tipo de ambiente entonces cada vez que alguien te invita a una iglesia o te habla del cristianismo, asumes que te están motivando a ser religioso; a conformarte a una serie de reglas, vestir de cierta manera, dejar de visitar ciertos lugares, cambiar ciertas prácticas. Eso muestra una confusión sobre la verdadera naturaleza del cristianismo.

Las personas más religiosas en el tiempo de Jesús eran los escribas y fariseos y uno de los versos más importantes de todo el Sermón del Monte es Mateo 5:20: *Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

Jesús espera que sus seguidores vivan de adentro hacia fuera. El espera que nuestras palabras y conducta sean una manifestación de lo que hay en el corazón. Pero si somos honestos, muchas veces quedamos cortos.

Cuando reflexionamos sobre las palabras que somos la luz del mundo y la sal de la tierra, ¿cuántas veces en lugar de ser luz para que las personas que nos rodean vean la gloria de Dios, hemos sido de tropiezo y mal testimonio?

Cuando meditamos sobre las palabras: *"cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio"* y la exhortación *"si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda"*, ¿no es cierto que muchas veces has venido a adorar a Dios cuando al mismo tiempo estás enojado con tu hermano o pero aun, con tu esposo a esposa? Tal vez hasta hoy mismo haya personas así.

Y las demandas se van dificultando. *"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón"*. El adulterio se comete en el corazón.

"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." Con mucho esfuerzo amamos a nuestros amigos y Jesús nos exige que amemos a los que nos hacen daño.

"No os hagáis tesoros en la tierra"

"No os afanéis"

"Saca la viga que hay en tu ojo"

Todas estas y otras más son exigencias que el Señor hace sobre sus seguidores y algunos piensan que porque no robado ni han matado ya están bien.

¿Cómo vamos a vivir así y que podemos hacer si no estamos viviendo así?

El texto que nos corresponde hoy estudiar lo he estado esperando, porque todos estos mensajes que hemos visto nos traen convicción y todavía no nos han presentado la solución. Sabemos como tenemos que vivir, en muchas maneras no hemos estado viviendo así, ¿que hacemos?

Le ruego a Dios que el estudio de nuestro texto tenga un poderoso impacto en nuestras vidas y nos ayude a pasar de ser oidores de la palabra a ser más hacedores en el poder de la gracia que Dios da.

Después de presentarnos el tipo de vida que el exige de sus seguidores. Lo natural sería tirar la toalla. *"No puedo Señor. Por más que lo intento no puedo vivir en pureza y amor de corazón. Mis deseos no coinciden con mis acciones."*

Ése es el efecto que produce la ley. Las leyes nunca han podido y nunca podrán transformar al hombre. Frecuentemente recurrimos a la ley como para generar cambios en las personas pero nunca funciona. Suena fácil pero no da resultados porque no es su función.

No se si ha ustedes les ha sucedido el perder peso en la imaginación. En ocasiones he sentido deseo de perder de peso. Y en mi cama acostado me pongo a planificar.

"No es tan difícil. Solo son 15 libras. Lo único que tengo que hacer es servirme un poco menos, no comer dulces, hacer unos ejercicios, y en cuestión de un par de mese volveré a ser el modelo con quien Jennifer se casó". No han sido ni una ni dos veces que he rebajado 15 libras imaginarias sobre mi cama. Pero cuando se levanta el apetito, las ideas no tuvieron la fuerza para resistir.

Algo parecido sucede con la ley: *"El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia. - Romanos 6:14*

El poder del pecado sobre nuestras vidas nunca será vencido con más leyes y regulaciones, sino con la gracia. El poder para vencer el pecado no proviene de dentro de nosotros, sino que es algo que Dios da. Tendiendo eso en cuenta entonces veamos las palabras de Jesús.

(1). Pedid Y Se Os Dará (vs. 7-8)

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Después de exigirnos una justicia superior a la de los religiosos y darnos múltiples ejemplos de cómo esa justicia se manifiesta, el Señor nos manda a orar y utiliza 3 palabras para describir la oración: Pedir, buscar y llamar. Más que un mandato, estas palabras del Señor son una promesa. El promete que al que le pide a Dios, Dios le dará, que el que busca a Dios lo encontrará y el que llama a la puerta de Dios, Dios le abrirá

¿Necesitas algo, pídelo? Pídelo a Dios quien puede darte todo lo que necesitas. Pero a veces no sabes ni que pedir, pues entonces búscalo. Esto implica que oramos no solo por aquellas cosas que claramente entendemos que necesitamos, sino que la oración a veces es una búsqueda. Es una búsqueda de la voluntad de Dios y aun más la oración es un medio para buscar a Dios mismo. A veces no percibimos a Dios cerca y la promesa es que el que busca a Dios, lo encuentra.

Para mi es fascinante escuchar los testimonios de personas que Dios ha salvado. En muchos de los casos dicen estar buscando pero no sabían bien ni que buscaban. Otros buscaban de Dios pero en lugares errados y luego Dios los lleva al lugar correcto. Dios promete, que el que busca encuentra. Tal vez tu haz venido a la iglesia hoy buscando. Si has venido a buscar a Dios, el te promete que lo encontrarás. Sigue orando, sigue pidiéndole.

Cuando buscamos a Dios, le encontraremos y descubriremos lo que realmente hemos estado buscando y deseando.

Así que el Señor nos manda a pedir y a buscar, pero también nos manda a tocar. A veces

sabemos lo que buscamos, pero el problema es que la puerta está cerrada. Hemos intentado y fracasado por obtener algo. La puerta sigue cerrada. No podemos abrirla, pero Dios si puede y silo que está detrás de la puerta es bueno para nosotros, el promete que la abrirá.

El Salvador nos motiva a pedir porque la respuesta es segura. Noten que el verso 8 empieza con la palabra "Porque". ¿Qué puede ser más estimulante que la seguridad de que nuestras peticiones serán concedidas?

¿Necesitas esperanza? Pídelo y Dios te la dará. ¿Necesitas perdón de pecados? Pídelo y Dios te lo dará. ¿Sabes que tiene que cambiar la manera enojada con la que te diriges a los demás pero lo has intentado muchas veces y no cambias? Tócale la puerta al Señor y él la abrirá. Tu no puedes vencer ese enojo, pero él si.

Y es aun mejor porque es gratis. No dice que al que pide Dios le presta, sino que al que pide, Dios le da.

(2). La Respuesta Es Segura (vs. 9-11)

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

El Salvador utiliza el sentido común. La respuesta es segura porque Dios es bueno y tu eres su hijo.

En la reciente conferencia POR SU CAUSA, el hermano CJ Mahaney nos sirvió a muchos recordándonos que somos amados de Dios. El creyente es amado por Dios. Dios ama a sus hijos con entusiasmo y los creyentes ofenden grandemente a Dios cuando dudan de su amor.

Esto le ofende tanto porque El no escatimó ni a su propio Hijo por amor a ti. ¿Qué evidencia más poderosa que esta necesitas para estar seguro del amor de Dios?

Es la misma lógica que utiliza el apóstol Pablo en Romanos 5:10 *"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida"*.

El Señor enfatiza su punto argumentando que si siendo pecador y con recursos limitados te complaces en darle buenas cosas a tus hijos, es totalmente razonable esperar que Dios, quien es perfectamente bueno y generoso, infinito en riquezas y recursos, dará buenas cosas a sus hijos. Esta parte del texto es de gran ayuda con las oraciones no contestadas. Noten lo que dice:

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

No dice que él le dará un pan. Sólo dice que no le dará una piedra. Él no dice que le dará un pescado. Sólo dice que no le dará una serpiente. Cuando promete lo que dará, dice: cosas buenas. Cuando oras, confiando en las promesas de Dios en la Biblia siempre recibirás lo que pidas o algo mejor, aunque ese algo pudiera doler.

Ilustración: Supongamos que su esposa lo deja cuidando a sus hijo pequeño de 2 años y que llega la hora de la cena y su hijo se le acerca y le dice: "Papi, tengo hambre, dame pan." Buscas la funda de pan y al sacar el pan notas que tiene moho. No sirve ni para hacer pudín de pan. El pan está mohoso. Entonces le dices: "No te puedo dar pan ahora porque tiene cosas verdes". Tal vez se pongan a llorar y no entienda. Tal vez quisiera comerse el pan con todo y "la cosa verde", pero un buen padre le dará lo mejor. En este caso, lo mejor podría ser buscarle otra comida, aunque no se lo que esté pidiendo o por el momento no darle nada hasta que llegue la madre. El niño lo podría ver como una falta de amor, cuando en realidad es lo mejor para él. Comerse el pan mohoso sería desastroso.

Eso es lo que Dios nos promete. Si le pides a Dios que te conceda algo que piensas que necesitas y su respuesta es diferente a lo que pediste, puedes estar seguro que es porque te dio algo mejor. Aunque tu no lo veas así.

Efesios 3:20 - Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos,

(3.) Respuesta Segura Para Gracia Necesitada (vs. 12)

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

El verso 12 inicia con dos palabras claves las cuales lo conectan con los versos que ya hemos considerado. *"Así que"*. Palabras pequeñas como estas son sumamente importantes. Si no fuera por estas dos palabras lo normal sería pensar que en el verso 12 el Salvador da un giro en su sermón y cambia de tema, pero este *"Así que"* muestra que hay una relación y entre la promesa de los versos 7-11 y la exhortación del verso 12.

El argumento del Salvador es: Como todo lo que le pidas a Dios él te lo dará ya que el es un buen Padre y tu eres su Hijo, entonces tu puedes amar a los demás de manera radical haciéndole a los demás lo que quieres que ellos hagan contigo.

¿Por qué orar? Porque la vida cristiana es imposible sin el poder de Dios. Obedecer el Sermón del Monte es imposible. En particular es imposible para un hombre natural hacer a los demás lo que él quiere que los demás hagan con él.

Dios te puede dar el poder para sacar la viga de tu ojo antes de ver la paja en el otro, para buscar primeramente el reino de Dios y no afanarte por las posesiones materiales, para hacer tesoros en el cielo, para ayunar y orar en secreto, para amar a tus enemigos y gozarte y alegrarte cuando te maltraten por causa de Cristo.

Esa es una diferencia entre el legalista y el que vive la vida cristiana por fe. El legalista ve los mandamientos de Dios y dice: ¿Tengo que amar a mis enemigos y hacerle a los demás lo que quiero que hagan conmigo? Pues adelante, me armo de valor y cumplo con mi deber y vive en frustración porque en sus propias fuerzas no puede. El hombre de fe ve estos mandamientos de Dios imposibles de cumplir para el hombre natural y dice: No hay manera que yo pueda hacer eso. Yo realmente me enojo contra mis enemigos y busco lo mío primero antes que lo de los demás. Se siente humillado, sin fuerzas y desesperado y mira las promesas de Dios – Pedid y se os dará. Pide gracia para amar a tus enemigos y hacer a los demás como tu quieres que te hagan a ti y yo te daré la gracia para hacerlo.

El punto de central de este texto es el Señor Jesús quiere que cuando veas la enorme dificultad de amar al prójimo sacrificando tu propia comodidad recuerdes: *"Pedid y se os dará"*. Cuando te enteres que el vecino ha estado difamándote y amarlo se vea como imposible, *"Pedid y se os dará"*. Cuando llevas ahorrando varios meses para comprar algo que deseas y te enteras de una hermana que tiene una gran necesidad y ves como imposible darle a ella lo que tu quisieras que te dieran a ti en esa situación sacrificando los planes que tenías con tus ahorros, *"Pedid y se os dará"*.

Dios está poniendo en el corazón de algunos de ustedes el deseo de hacer involucrarse en grandes y radicales cosas por el Señor, pero se levantan objeciones internas y externas. Por dentro está el temor a fracasar, la inclinación natural a la comodidad y dar solo lo mínimo. Por fuera están los demás que en lugar de estimularte te presentan obstáculos. Jesús te está diciendo hoy, *"Si te propones hacer a los demás lo que quisieras que hagan contigo, entonces pídeme, que yo te lo daré. Y si no estás seguro como, busca que encontrarás. Y si las puertas para hacer el bien están cerradas, llama y te serán abiertas"*.

En conclusión, las leyes de Jesús son muy exigentes y ponen en evidente lo débiles y pecadores que somos. Muestran nuestro pecado y la enorme necesidad que tenemos de su gracia. No podemos guardar esta ley. No solo nos exige Jesús que hagamos el bien, sino que también lo deseemos. No hay quien pueda cumplir con eso. No podemos hacerle el bien a los demás como queremos que ellos sean con nosotros ni siquiera en términos generales.

¿Qué hacer entonces? Pedid y se os dará. Pedir a Dios que nos perdone y nos renueve. Y Jesús promete darnos el perdón. El mismo Jesús que nos exige es el que entregó su vida por todos aquellas que quiebran sus leyes. El nos dará de su Espíritu para que veamos a nuestro prójimo más como él, con ojos de amor, para que sirvamos al prójimo y al Señor.